

confidencial

UN NARCO  
SE CONFIESA  
Y  
ACUSA

Editorial Colombia Nuestra

Le pido al  
pueblo colombiano un  
**¡ NO !** rotundo  
a la extradición de colombianos



## CONTENIDO

Presentación . . . . .	5
Al pueblo colombiano . . . . .	11
El caucherazo con los gringos . . . . .	13
Los idiotas útiles . . . . .	13
Y se nos llevaron la marihuana . . . . .	17
¿A quién le quedan las verdaderas utilidades? . . . . .	19
La mafia norteamericana de la heroína . . . . .	21
Las mortales drogas que nos envían los americanos . . . . .	25
El criminal tráfico norteamericano de armas . . . . .	29
La doble moral gringa . . . . .	33
Y son tan cínicos que atentan contra nuestras flores, café y banano . . . . .	37
No me siento delincuente . . . . .	39
Antes se divertían con nosotros . . . . .	43
Nos discriminan, pero... . . . .	47
¿Quién compra los dólares de la mafia? . . . . .	51
La prensa sindical, juzga y condena . . . . .	55
El drama de la justicia colombiana . . . . .	59
No me puedo salir de la mafia . . . . .	67
¿Por qué surgieron los paramilitares? . . . . .	69
¿Ganará la guerra el gobierno? . . . . .	73
Una guerra que todos perdemos . . . . .	77
¿Quiénes son los verdaderos culpables? . . . . .	81
Los cobardes huyen . . . . .	85
El presidente Barco no tiene autoridad moral . . . . .	89
La extradición es un secuestro . . . . .	93
La extradición impide la legítima defensa . . . . .	97
La inmoral justicia norteamericana . . . . .	99
La extradición es violencia . . . . .	103
El problema sí es político . . . . .	105
¿Es posible el diálogo? . . . . .	109
Necesidad de un debate público . . . . .	111

Una nota final . . . . .	113
<b>Anexo uno</b>	
Reportaje con la exministra Mónica De Greiff . . . . .	115
<b>Anexo dos</b>	
Denuncias de la asesora de la Ministra de Justicia . . . . .	125
<b>Anexo tres</b>	
Editorial de El Colombiano "Ser o no ser, es la cuestión Colombiana" . . . . .	
<b>Anexo cuatro</b>	
La Colombia Caricaturesca . . . . .	

## PRESENTACION

*El narcotráfico en Colombia no es una simple expresión delincinencial, como el secuestro, el homicidio o la extorsión. Es un problema que ha desbordado el código penal, pues se trata de una actividad que, aunque delictiva, es una conducta social masificada, por cuanto de ella perciben más o menos directamente, sus ingresos más de millón y medio de colombianos, que serían en esto los ciudadanos incursos en el quebrantamiento de una norma penal, sin mencionar los varios cientos de otros miles y el propio Estado colombiano, que se benefician de la copiosa irrigación de dineros calientes.*

*Cuando un delito se masifica y cuando el mismo, como en el caso del narcotráfico, ni siquiera merece una sanción social, es decir un reproche, por varios millones de ciudadanos, el problema debe enfocarse desde muchos ángulos, que desbordan el simple ordenamiento jurídico. Inclusive, creo yo, habría necesidad a la luz del inspirador del derecho occidental Juan Jacobo Rousseau, de realizar un nuevo contrato social.*

*Es necesario, pues, promover en Colombia un gran debate nacional sobre el tema del narcotráfico en el que participemos todos: partidos políticos, gobierno, congreso, jueces, la iglesia católica, periodistas, médicos, sociólogos, sicólogos, penalistas, economistas, drogadictos, gremios económicos, sindicatos, educadores y, obviamente, los narcotraficantes.*

*Por lo anterior, he creído saludable para Colombia editar esta carta abierta que un reconocido narcotraficante antio-*

queño le ha enviado a nuestro pueblo. Y si bien es cierto que, por razones obvias en estos momentos, su nombre permanece en el anonimato, no por eso deja de tener trascendencia, pues por primera vez una figura destacada del narcotráfico colombiano expresa en forma amplia y conceptual sus opiniones sobre los más variados tópicos que rodean el comercio de la droga. Cuál es el nombre de quien esta carta escribe, poco importa. Desde el sitio en que se encuentra espera una respuesta.

*El Editor*

## ¿A QUIEN LE QUEDAN LAS VERDADERAS UTILIDADES?

Para saber a quién le quedan las verdaderas utilidades en el negocio de la coca es bueno ver algunas cifras. La llamada base oxidada, o sea purificada, vale en Bolivia o Perú US\$1.300, el kilogramo, que es lo que le queda a los bolivianos o peruanos, porque la colombiana es a US\$900 el kilogramo, pero da muy mala calidad.

La cocinada o cristalizada vale a razón de US\$380 el kilo, de los cuales sólo le quedan US\$50 al dueño del laboratorio, porque los mayores costos corresponden a la acetona y el éter, que son importados.

El flete hacia los Estados Unidos vale a razón de US\$7.000 el kilogramo, que le quedan al transportador gringo y a quienes le ayudan o intervienen. Además de lo anterior, se gastan unos US\$1.500 por kilogramo en traslados y guardadas, aquí y allá.

Por último, hay que gastar un 10% para la traida del dinero, que se reparte por mitades entre colombianos y gringos que intervienen en dicha operación.

Todo lo anterior quiere decir que vendiendo un kilogramo de coca en Estados Unidos por US\$12.000, que es a como la compran ahora, quedan US\$1.500 de utilidades, para de ahí descontar las pérdidas que se producen por confiscaciones. O sea, que al empresario colombiano hoy, al finaliar 1989, no le es muy rentable el negocio, a menos que lo haga en grandes volúmenes.

Hasta aquí respondo por estas cifras, porque las he visto y hecho. Pero dicen, que del costo de US\$12.000 que vale allá para el gringo, éste llega a hacerle a un kilogramo hasta US\$200.000, después de cortarla y menudearla. Esa utilidad queda totalmente en manos de norteamericanos. Entonces yo me pregunto: ¿Si en Colombia hay capitales hechos con la coca en los volúmenes



que se afirma, dónde están los capitales y los capos gringos?

Otro punto interesante, es el de que los narcotraficantes gringos de la coca han afianzado su poder con base en la deslealtad y la traición. Nosotros somos muy distintos en la manera de ser, tenemos más pantalones que los americanos, porque el día en que fracasamos nos sostenemos y asumimos nuestra responsabilidad y sus consecuencias con dignidad, pues no somos capaces de entregar ni de traicionar a nuestros amigos y cómplices, como sí lo hacen los gringos. Somos más sinceros y leales.

*El Espectador, Septiembre 30/89*

